AÑO IV. 1.° DE FEBRERO DE 1872. NÚM. 3.°

# EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

## SECCION DOCTRINAL.

### DIÁLOGOS.

I.

A.—..................No lo dudes, amigo mio. Cuando rendido de cansancio y abrasado de sed vislumbra el caminante allá á lo lejos la bienhechora sombra del fresco oasis que le brinda el reposo anhelado, su corazon respira, su pecho se dilata, y la esperanza que en su alma renace le presta valor y fuerzas para avanzar en la penosa jornada; mas si por el contrario solo contempla las ardientes y solitarias campiñas sin un árbol que le cobije ni una fuente para apagar su sed, el desfallecimiento se apodera de sus miembros, la tristeza de su alma, y dudando de sus propias fuerzas se abandona y sucumbe.

Este es un simil de la existencia humana.

Cuando las ilusiones de la juventud se han evaporado, cuando la sonrisa del placer se ha desvanecido é imprudente asoma la primera cana, el hombre empieza á fatigarse en el largo camino de la vida; si divisa á lo lejos el descanso, si la esperanza no le abandona, se esfuerza en proseguir y salva tranquilo sus escollos; mas si por el contrario el escepticismo se apodera de su corazon y el alma solo encuentra la nada detrás de la tumba, se abandona al furioso oleaje de las pasiones y los vicios donde piensa gozar, y abrasado de sed y de cansancio sucumbe al fin desesperado y triste.

B.—¿Y es posible que se apodere del hombre tal estado?

A.—Si tal; cuando pasado el atolondramiento de la juventud la inteligencia sustituye al sentido, sus primeros cuidados son la investigacion de sus creencias; de aquellas impresiones cuya base fué puesta en la cuna y que se arraigaron en el alma al dulce calor del cariño santo de la madre; de aquellas ideas que inconscientemente se aceptaron y que si bien hasta entonces han satisfecho porque la razon no se ha ocupado de ellas, mas tarde son insuficientes para llenar la noble aspiracion del pensamiento que, ejercitándose en su propia actividad, quiere conocer lo que en el alma está depositado. Entónces se empeña la lucha; la razon ataca fuertemente, la costumbre vá perdiendo terreno, y poco á poco las antiguas ideas se desvanecen sin ser sustituidas por otras.

B.—Eso es precisamente lo que me ha acontecido. La educacion religiosa que en los primeros años de mi vida recibí no satisfaciendo más tarde al espíritu, quiso este beber en fuentes puras cuyas aguas le fortalecieran librándole del indiferentismo. Mi alma luchaba con el vacio y con la necesidad de creer. Desde el *teismo*, esa religion primitiva que reconocia un Dios y le tributaba culto en la oferta de las riquezas materiales, hasta el *catolicismo* que me habia sido recomendado como la suma perfeccion en idea y en consecuencias, todos los sistemas, todas las teorías, todos los principios filosóficos fueron minuciosamente examinados por mi razon, y en todos encontré la misma falta, el mismo vacío; nada me satisfizo, nada llevó seguridad á mi deseo, nada me facilitó una esperanza positiva.

En la religion patriarcal de Abraham y Melquisedec encontré el primer vuelo de la inteligencia hácia la causa creadora: ví un pueblo unánimemente dedicado á la profesion agrícola y pastoril; adorar sin fórmulas ni templos, á la Divinidad en toda la naturaleza; en el bosque como en la montaña, en el desierto como en el hogar; esto era grande y hermoso; pero con una grandeza empequeñecida por la materialidad de los dones; con una hermosura empalidecida por las limitadas sensaciones del corazon; faltaba la idea de lo eterno, de lo infinito; faltaba la idea del espíritu.

En el *naturalismo* observé los primeros esfuerzos del pensamiento del hombre; su razon ávida de penetrar el misterio de una causa desconocida, le arrastró á suponerla en los efectos naturales, en el mundo esterior de que se miraba rodeado, y la idea siguió trocada en sensacion; la naturaleza y Dios y fueron una mis-

ma cosa. Mas tarde comprendió que en aquel *Todo* que habia divinizado existian dos elementos contrarios, dos principios diferentes, dos efectos heterogéneos; lo físico y lo moral, lo objetivo y subjetivo, lo esterno y lo interno, y el *naturalismo* dividió su causa en dos partes, formó dos unidades de su antigua unidad divina constituyendo el *dualismo natural*. Pero llegó la manifestacion á la inteligencia del elemento físico con sus dos polos opuestos en el dia y la noche, en el calor y el frio, en el dolor y el placer, y del elemento moral representado en la alegria y la tristeza, en el amor y el ódio, en la humildad y la soberbia, demostrándole al hombre que del conjunto de sus divinidades nacia otra nueva dualidad.

La luz, el calor, el placer, la alegria el amor y la humildad, constituian *el bien*.

Las tinieblas, el frio, el dolor, la tristeza, el ódio y la soberbia, contituian *el mal*.

Y para distinguir ambos principios absolutos en *el dualismo natural* creó la India su *Mahadeva* y *Bahavani*; el Egipto su *Isis* y *Osiris*, y la Persia su *Oromazes* y *Arimanes*. Estos dos principios opuestos entre sí, *el bien* y *el mal*, fueron considerados como causa de los trastornos naturales; pero observando que *el bien* siempre prevalecia sobreviniendo la vida á la muerte y la calma á la tempestad, etc., fué preciso conceder la existencia de un génio divino protector y encargado de combatir el principio del *mal*, de cuya creencia emanaron la *Trimurti* de los indios, la *Triada* de los egipcios y la *Trinidad* de los persas, como tambien los dioses salvadores del mundo *Visnu-Crisna*, *Horo-Ammon*, *Sem-Hércules* etc., creando así el fundamento del politeismo.

No satisfecho aun el hombre con su trinidad divina, ensanchó el catálogo de sus dioses divinizando las fuerzas de la naturaleza, los animales y las plantas; llamó al fuego *Vulcano*, á la tierra *Rea*, al aire *Juno*, al agua *Neptuno*, al éter *Júpiter*, y se creó esa graciosa apoteosis denominada mitología ó politeismo.

¿Mas para qué continuar un relato estenso y prolijo en demasía?.... Reasumiré en pocas palabras. Luchando mi razon, envuelto mi pensamiento en ese caos de creencias y comparando las ideas de los tiempos primitivos con las que imperan en la actualidad, he deducido una consecuencia triste y desesperante; que la humanidad no progresa. En efecto ¿qué importa encontrar en el

catolicismo una idea algo más elevada de Dios y del alma que en el *teismo* si la presencia del primero queda reducida á un edificio, á un templo y á un sacerdote, la segunda es la personificacion del sufrimiento eterno, y ámbas son ilógicas, absurdas y anticientíficas? La adoracion de los efectos de la naturaleza del naturalismo, la he encontrado tambien en el catolicismo aunque modificados aquellos por el arte y convertidos en imágenes y amuletos. Los dos principios del *dualismo* siguen representados en el catolicismo por Dios y por Luzbel. La antigua trinidad está en la trinidad moderna, y el politeismo mitológico con su falange de dioses secundarios se ha perpetuado en el politeismo católico con su multitud de santos, abogados y patrones, á los que se les rinde culto y tributa adoracion.

A.—La humanidad, no lo dudes, se mece aun en la inércia intelectual de la época supersticiosa que aspira en este notable siglo de transicion, y la hipocresia es una de las fatales consecuencias que por costumbre se conservan. Las ideas se han trocado en ambiciones, los sacrificios en egoismo, y mientras la materia se abrasa en el fuego de mil encontradas pasiones, el espíritu se hiela en el frio glacial del indiferentismo. Hoy toda la atencion se fija en la farsa política; los hombres se destruyen por disputarse un palmo de terreno y adquirir una gloria ficticia, y no les queda tiempo para fijar un momento su atencion en la filosofía y en la ciencia que son los elementos verdaderamente llamados á conquistar la paz del alma modificando y comprimiendo los intensos y desordenados latidos que al corazon le imprimen las innobles pasiones y los vicios.

La epidemia reinante es la indiferencia filosófica; huyamos de su contagio aspirando con fé y perseverancia las emanaciones puras de la ciencia, que el estudio es el mejor preservativo de tan desesperante y dolorosa enfermedad. La indiferencia es la extenuacion, la tisis de la inteligencia, y por consiguiente la muerte del alma.

B.—Tienes razon; pero ¿te olvidas acaso de que hasta la misma ciencia tiene restringida su facultad investigadora por el fanatismo religioso?

A.—Eso solo reza con las almas pobres y pusilánimes que quieren vivir en las tinieblas del error y la ignorancia. El espíritu moderno que ha despertado de la inaccion reconoce su propia li-

bertad y empieza á vivir alimentándose con la verdadera ciencia; no se ocupa ya en meditar las ridiculeces del Génesis, ni el milagro de Josué, ni el efecto de las indulgencias, ni el poder del demonio, ni la inmaterialidad del infierno, etc.; desprecia las agudezas sofísticas del escolasticismo, y trata de comprender á Dios y conocerse á sí mismo en el estudio de la ley natural representada en la física, la química, la geología, la fisiología, la botánica, la astronomía, etc. Las ciencias esperimentales desarrollando la inteligencia han constituido el fundamento de una nueva metafísica que conduce el pensamiento, no ya á las suposiciones absurdas de los variados sistemas filosóficos, sino al verdadero centro de la lógica ideal, al idealismo positivo, al verdadero espiritualismo.

B.—Oh! amigo mio!.... Tu fé es grande y te preservará sin duda de caer en ese indiferentismo que oportunamente denominas *muerte del alma*; pero te aconsejo que si deseas conservarla te guardes de penetrar en los dominios de la ciencia, que es desde donde más claramente se divisan todos los errores.

A.—Por eso la estudio; yo quiero divisar los errores para separarme de ellos; anhelo conocer las verdades para encarnarlas en mi sér.

B.—Ten presente que la ciencia física destruye la metafísica y niega la existencia de Dios y del alma.

A.—Nunca; la verdadera metafísica es una prolongacion de la física; parte de ella; no la contradice, y proclama la existencia de Dios y del alma.

B.—Puedo asegurarte que hablo por esperiencia. En mi deseo de investigarlo todo para creer en algo lógico y positivo, he tropezado con varias obras que demuestran *científicamente* el imperio absoluto de la materia sobre la fuerza, así como que la inteligencia es una de sus propiedades inherentes y especiales.

A.—No ha sido la ciencia quien ha demostrado lo que dices, porque la ciencia ni puede demostrar el error, que no admite, ni enseñar la verdad que aun desconoce; y digo esto porque supongo te refieres á la ciencia física.

B.—Efectivamente.

A.—Pues bien; me ratifico en ello. Tú eres una de las tantas víctimas inmoladas por el *sofisma* á la tenebrosa divinidad del error.

B.—Tal vez tengas razon; pero no olvides que hombres tan

eminentes como Heráclito, Drossbach, Czolbe, Strauss, Tuttle, Büchner y otros afirman estos conceptos.

A.—Cierto, pero ninguno los demuestra.

B.—Hablan en nombre de la ciencia.

A.—Creyendo *modestamente* que la ciencia es su opinion.

B—Bien; mi costumbre de respetar todas las opiniones me hace siempre enmudecer ante tus arraigadas creencias; mas si he de serte franco, muchas dudas de consideracion asaltan mi mente, y tendria sumo placer en que las desvanecieras, si es posible, puesto que constantemente me aseguras poseer una filosofía que dá la razon de ser en todo cuanto espone.

A.—Si bien el Espiritismo cuenta con inagotables recursos para responder satisfactoriamente á cuantas objecciones se le opongan, no quiere esto decir que yo, el último y mas ignorante de sus creyentes pueda satisfacer tus deseos. Mi pequeña biblioteca está á tu disposicion, y en ella encontrarás seguramente las mas lógicas soluciones á cuantas dudas puedan asaltarte.

B.—Gracias, y acepto el ofrecimiento del que me aprovecharé mas tarde; pero esto no impide para que á pesar de tu modestia y mientras paseamos materialmente sobre la superficie de la tierra, lo hagamos tambien intelectualmente sobre la superficie de varios asuntos.

A.—Te escucho con placer.

B.—Empiezo por hacerte una pregunta que, aunque tal vez indiscreta, nos conducirá á otras importantes: ¿Cuál es el punto de partida del Espiritismo.?

A.—La existencia de Dios. Sobre el dogma de un principio tienen que basarse indispensablemente todas las filosofías. ¿Puede acaso concebir el pensamiento consecuencia sin premisa? No; la idea primera que se agolpa al entendimiento cuando nuestros sentidos se impresionan por un objeto cualquiera, es la de que aquel objeto ha sido creado ó confeccionado por alguien. La inteligencia no concibe un cuadro sin pintor, ni una estátua sin escultor, ni un poema sin autor, y de esta evidencia natural nace el axioma de que *no hay efecto sin causa*.

B.—Perfectamente; reconozco la necesidad de un principio en todas las cosas y admito por lo tanto el axioma citado; pero ¿no podria considerarse como causa de todo á la naturaleza misma?

A.—No; querido amigo: no ignoro existe una escuela materia-

lista que supone á la naturaleza como causa de la creacion; mas semejante creencia proviene de la falta de raciocinio. Veámoslo:

Naturaleza, es movimiento, propiedades, cumplimiento de las leyes á que obedece la materia y la fuerza; la creacion funcionando.

Las propiedades emanan del movimiento.

Donde hay ley hay legislador.

La creacion implica creador.

Luego la naturaleza que es el conjunto de efectos de la creacion, no puede ser causa de ellos, sino parte integrante de la creacion misma.

B.—Puesto que el entendimiento no puede concebir nada creado por sí, ó mas claro; si no hay efecto sin causa, ¿quién ha creado á Dios, y de donde procede su creador?

A.—Por mas que un órden sucesivo de causalidad conduzca al pensamiento á los efectos incomprensibles infinitos, tiene indispensablemente que detener su vuelo en un punto cualquiera para encontrar allí una causa primera un Principio absoluto. Pues bien; esta Causa absoluta tiene que serlo de sí misma y existir en sí y por sí.

Tiene que ser causa de sí misma porque si no lo fuera, otra causa anterior la hubiera creado y dejaria de ser Causa primera.

Tiene que existir en sí, porque si existiese fuera de sí habria algo que no era ella misma, que no le pertenecia; algo que tendria que ser causa ó efecto de otra causa, dejando ella por lo tanto de ser la causa absoluta. Si no existiera por sí misma, necesitaria de un elemento extraño para existir; dicho elemento tenia que ser posterior á la causa, ó mejor dicho efecto suyo; y como *la naturaleza del efecto se encuentra encerrada en la causa que lo produce*, el elemento de existencia de la primera causa lo contiene ella en sí misma y existe por sí.

B.—Admitido.—La Causa tiene que reunir en sí misma todos sus efectos. Naturaleza se llâma al conjunto de efectos de la creacion.—Luego la naturaleza debe ser la causa de todos los efectos.

A.—Tu sofisma queda completamente al descubierto; vélo:—El lejislador posee en sí mismo todos los conocimientos del derecho.—Código se llama al conjunto de leyes dictadas por el lejislador.—Luego el código debe ser el lejislador mismo. (?). No amigo mio; la buena lógica recomienda ante todo dar á cada palabra su

verdadera significacion, y al decir: «naturaleza *se llama*» á esto, y «código *se llama*» á lo otro, queda sentado que *naturaleza* y *código* no son cosas ni séres reales sino nombres ó palabras que representan una idea ó un conjunto de ideas; un efecto ó un conjunto de efectos; palabras que bien pudieran sustituirse con la de *coleccion* de leyes naturales ó sociales.

MANUEL GONZALEZ.

*(Continuará.)*

## UNA IGLESIA RACIONALISTA.

Bajo este epígrafe publica nuestro apreciable colega *La Constitucion*, diario radical de Madrid, la traduccion del discurso que el reverendo C. Voysey pronunció en la primera reunion de la asociacion de librepensadores celebrada con el fin de proceder al nombramiento de una comision formada por personas adictas á dicho reverendo señor, para erigirle en Jefe de una iglesia que se establecerá en Lóndres, donde pueda predicar «ideas más elevadas concernientes á Dios, y las relaciones que, á su juicio, existen entre Dios y el hombre.»

Deseando que nuestros lectores estén al corriente del movimiento moral y religioso que en nuestros dias se opera y que, como el que en todas las esferas sociales, no obedece más que á la ley de progreso, á la cual ninguno podemos escapar; lo trasladamos á nuestras columnas, seguros tambien de que habrán de encontrar conceptos bastante parecidos á los que viene há tiempo desarrollando nuestra doctrina.

«El reverendo señor se levantó á usar de la palabra, tomando por tema de su primer sermon en Saint-Georges Hall el texto de la epístola de San Pablo á los Gálatas VI, 9: «No nos cansemos de hacer bien, porque á su tiempo segaremos, si no desfallecemos.» He escogido este texto, decia, como una tésis muy oportuna en las circunstancias de nuestra comunion, más bien que para que sirva de objeto á nuestra meditacion. No es necesario, ni provechoso siquiera, ocupar ahora nuestro pensamiento en los esfuerzos de abnegacion y perseverancia que tenemos que hacer para extender nuestras creencias; este resultado llegará el dia que lo haya-

mos merecido. Somos todos hombres de mundo para comprender por experiencia, que si deseamos salir airosos en nuestra empresa, debemos traer nuestros mejores pensamientos é ideas, un valor indomable bajo la humildad y una paciencia y un esfuerzo extraordinarios.

Parece más adecuado en estas circunstancias que comencemos nuestra obra echando una ojeada sobre el objeto que nos proponemos realizar, para llegar á entender si ès posible, por medio de palabras sencillas, el sentido y el espíritu que brota en todas las partes del mundo y que somos los primeros en representar y en profesar. Nuestro primer trabajo—el que realmente nos ha servido de base para nuestra comunion--debe consistir en minar, asaltar, y si es posible destruir aquella parte de las creencias religiosas actuales que estimamos como falsas.

No debemos en manera alguna ocultar ni hacer un secreto de nuestro antagonismo. Expresemos francamente nuestra negacion; denunciemos las doctrinas de nuestros adversarios que no nos faltan razones para combatirlos. Deseamos pelear en campo abierto con muchas creencias que existen en el mundo con el nombre de cristianismo. Rechazamos la mayor parte de las ideas que tácita ó expresamente se han dado en llamar los fundamentos de una creencia religiosa; y para ser más esplícitos, negamos abiertamente la doctrina de la caida del hombre desde un estado de original santidad é inocencia; negamos asimismo la maldicion de nuestra raza por Dios y de su pretendida sentencia que condena á sus criaturas á vivir en pecado eterno, y por tanto negamos, no meramente la doctrina de la expiacion, sino todos los métodos imaginados para calmar la pretendida ira de Dios, porque todas estas doctrinas entrañan un defecto en su perfeccion moral y viola la perfeccion instintiva que tenemos acerca de su bondad.

La caida del hombre envuelve la idea de que Dios ó no fué capaz ó no quiso conservar á su criatura en el estado de bondad con que la habia creado: se opone á las definiciones y á las conclusiones de la ciencia, la cual afirma que la obra de Dios obedece á la ley del progreso, y por consecuencia fué el primer hombre, no un modelo de perfecciones, sino un salvaje embrutecido.

La creencia de que Dios haya podido maldecir á nuestra raza por motivo del pecado original, entraña una negacion completa de su perfeccion moral. Es contrario á todo sentido de justicia que

el hombre pueda ser objeto de la ira de Dios por un pecado que no ha cometido, tanto más cuanto que debian ser castigados y condenados infinidad de millones de hombres por una sola falta cometida por sus primeros padres. Nosotros descartamos esta creencia porque degrada moralmente á Dios. Por la misma razon, y con indignacion extraordinaria, rechazamos la doctrina de que Dios haya levantado su maldicion y su sentencia de algunas cabezas de nuestra raza por el único motivo de la muerte de Jesús, por la cual, segun nos dice la Ortodoxia, el Padre se reconcilió con las criaturas. El remedio era peor que la enfermedad; la generosidad más deshonrosa que la injusticia que se trataba de enmendar. Estos dogmas son los más culminantes de los que los llamados cristianos creen esenciales á su religion; y nuestro primer trabajo, repito, es apresurar su ruina y librar al mundo de ideas que, aunque útiles y buenas en comparacion con las que reemplazaron, han llegado á ser venenosas y detestables, ofensivas á la inteligencia y al corazon del hombre, y blasfemos á los oidos del Sér Supremo.

Al lado de estas doctrinas existen otras, pero de carácter menos perjudicial, tales como la creencia en el diablo, el dogma de la Trinidad, el de la divinidad de Jesucristo y la esperanza en su resurreccion sobre la tierra para juzgar á los vivos y á los muertos; la creencia que considera á la Iglesia como un poder espiritual y autoritario; las doctrinas de los sacramentos, las órdenes sagradas y la intervencion necesaria del sacerdote en el enterramiento de los muertos y otras ceremonias. Todos estos puntos serán objeto de otras tantas protestas, que cumple á nuestro deber realizar; pero hay una, sin embargo, que no he mencionado todavia, porque reservo para ello párrafo aparte.

En el curso de nuestra propaganda nos encontraremos con la opinion de que no tenemos derecho de formar juicio alguno acerca de los atributos de Dios que sean contrarios á la religion revelada, si estos atributos están consagrados por la Biblia, por la Iglesia, ó por ambas á la vez. Este es el punto más difícil de nuestra mision. Debemos usar de todas nuestras fuerzas para mantenernos contra esta insidiosa defensa. No solamente debemos parapetarnos en nuestro derecho usando de la luz natural que ilumina á la inteligencia humana, sino que debemos mostrar los puntos débiles de nuestros enemigos, obligándoles á que defiendan las

inmoralidades y los absurdos que existen en la Biblia y en su religion revelada (cosa que no se ha atrevido á hacer ninguno de ellos); á que nos exhiban las sofisterías y los engaños que tanto abundan en sus teorías sobre la Iglesia, y á que comprendan, en fin, por qué cualquiera de nosotros tiene más derecho á ser respetado que ellos.

Debemos repetir el hecho de que las llamadas revelaciones abundan en todas partes, y que cada una es creida por sus adictos como la única verdadera; y que aun el mismo cristianismo está dividido en Iglesias separadas y antagónicas, cada una de las cuales es, por supuesto, segun dicen, la representacion fiel de la Divinidad en la tierra. Debemos apelar con confianza al que es superior al mundo, con el pensamiento fijo en el hecho de que todas las Iglesias, todos los sacerdotes, todas las Biblias y todos los catecismos no han sido todavia capaces de extinguir la llama de la Justicia Divina y el amor á la verdad con que el Todopoderoso ha dotado á la razon humana. Dia llegará en que nuestros adversarios ortodoxos, acosados por todos lados, quieran triunfar diciendo que la Biblia y la Iglesia enseñan doctrinas indiscutibles; pero como estas son rebeldes al corazon al entendimiento y á la conciencia, responderá el hombre: «Tanto peor para la Iglesia y para la Biblia, las cuales, como todos los errores, se verán obligadas á sepultarse en el polvo y en el olvido.

Para preparar el camino en los trabajos preliminares, necesarios para la destruccion del antiguo edificio, debemos ante todo persuadir á los timoratos hasta que entren en la senda de la investigacion religiosa, sin temor de ser castigados por sus convicciones; no se olvide que las Iglesias dirigen toda su atencion en este momento á sostener la superstición y el miedo en la masa del pueblo. Desde la primera hasta la última, el grito es «Huye de la ira del cielo.» «Cree en mi y serás salvado;» y como no hay mejor medio de atraccion que el miedo, la multitud intranquila se abraza á ellas para verse libre de la terrible amenaza. Gran parte de nuestra obra debe entonces consistir en predicar que hay salvacion para el que duda é investiga, y en decir á todo el mundo que aunque su opinion no sea la verdadera, aunque yerre y abrace sin saberlo el error, el Señor de todas las cosas no les condena por eso á penas eternas; que el amor de nuestro Padre no aumenta ni disminuye porque en nuestra ceguedad ó en nuestra escasa

inteligencia equivoquemos la senda de la verdad, ó porque progresemos poco en su camino. Debemos enseñar, que bien se profese la verdad ó bien el error, el hombre está igualmente salvo de los absurdos horrores con que se le amenaza, y que su más sagrado deber consiste en corregir sus errores cuando son sabidos en la conciencia y en perfeccionar su método de indagacion cuando se halla en el buen camino. Aunque yo soy una parte insignificante en la gran comunion de libre-pensadores, adversarios de la ortodoxia, debo preguntar con legítimo orgullo: ¿no están llenos de creencias positivas nuestros libros? ¿Acaso se puede encontrar en ellos un sermon siquiera que no proclame tan alto como yo; que debemos enseñar la verdad y denunciar el error?

Si no fuera así, no sería yo ciertamente el que llevara en este momento la palabra á presencia de tantas personas ilustradas. Urge estar preparados para toda clase de recriminaciones. Cuando las gentes digan de un hombre «solamente es un teista,» como queriendo dar á entender que el que tal doctrina profese no se ha atrevido á ir más adelante, probarán que no saben lo que theismo significa y que nunca se han tomado la molestia de pensar en qué y por qué creemos, y menos todavia que estudiar el valor de una gran idea. Nuestro principal deber y nuestra mayor satisfaccion debe consistir en proclamar muy alto las convicciones que sustentámos contrastándolas con las que con tanta alegria hemos abandonado; en dirigir rectamente á los que luchen entre dos opiniones, y á los indiferentes que tienen corazones para ser educados y que no comprenden la magnitud de nuestra dicha.

Nos complacerá en llamar á Dios nuestro padre, confiar ciegamente en él como rector de la vida y como la fuerza que nos anima en el cumplimiento del deber; en sentirle que está en nuestro camino, junto á nuestro lecho, cerca de nosotros en todos los momentos, dispuesto á concedernos toda la luz y todo el conocimiento que puede recibir nuestro espíritu; á consolarnos en cualquier desengaño ó dolor, y á darnos esperanzas cuando todo nos falte. Será nuestra alegria cuando consideremos que la fé en nuestro padre es la consecuencia natural de la posesion y del ejercicio de la virtud y del amor, porque si hay Dios debe estar arriba y no abajo, como debe estar en el cielo y no en la tierra la belleza moral de la más perfecta de sus criaturas. Á medida que nos desarrollemos en el sentimiento del amor hácia nuestros semejantes,

más nos daremos cuenta del inefable é indecible amor de Dios, cuyo amor calificamos hoy con el nombre más adecuado, estando dispuestos á cambiarlo por otro más perfecto, si la vida humana y sus relaciones se elevan más todavia.

Entre las creencias que debemos proclamar sigue despues nuestra esperanza en la vida futura. Ni en este ni en ningun otro punto queremos dogmatizar; solamente lo predicamos para multiplicar y fortalecer la evidencia en que descansan nuestras esperanzas. Todos sentimos que la vida futura tiene su fundamento en la misma existencia de Dios: ambas deben coexistir ó caer juntamente; pero mientras cuidamos de que nunca desfallezcan las esperanzas en una vida bienaventurada, es nuestro deber contar y medir los pasos que damos en la tierra; mientras que cumplimos rigorosamente con nuestras obligaciones, es necesario, hasta donde alcancen nuestras fuerzas, ahondar las raices de la creencia en el mundo que nos aguarda como el único consuelo que podemos ofrecer á nuestras angustias, como el estimulo más poderoso á los esfuerzos que hagamos en esta vida.

A todo esto, que podemos llamar nuestra obra externa, hay que añadir asuntos de mayor importancia, porque son tambien altisimos deberes, cultivar el espiritu de la verdad, la integridad, la pureza y la caridad, y dirigir nuestra atencion á conocer más y más á Dios hasta convencernos de su bondad para ser buenos y hacer el bien. El único camino que conduce al trono del Omnipotente, es la crencia en la bondad del corazon de los hombres. «Bienaventurados los puros de corazon, porque ellos verán á Dios.»

Faltaríame el tiempo si fuera á enumerar los deberes que tiene que realizar nuestra asociacion. Debemos estar resueltos á hacer frente á ellos con la misma sinceridad y la misma actividad que deseamos emplear en el órden de nuestra vida. Del acto que realizamos unidos en este momento solo debo hablar en términos de humildad y de esperanza, porque ha sido preparado con mucha diligencia. Por lo demás, no es más que un ensayo, y solamente el tiempo consignará su valor y corregirá sus defectos: os ruego á todos que tengais completa confianza en este primer paso; una palabra más y concluyo. No nos cansemos de hacer bien, porque en tiempo oportuno segaremos si no desfallecemos.

Por lo que á mí respecta, he tomado parte en esta gran obra

con la seguridad completa de que no ha de producir conflictos dolorosos, y por lo mismo pienso continuarla en cuerpo y alma, dia y noche, á pesar de la oposicion que encuentre y del desfallecimiento que pueda apoderarse de mi alma-espiritu, y aunque me cueste la vida. Mientras tenga espíritu que me aliente, dirigiré mis palabras á enaltecer la bondad del Señor y á hablar bien de su nombre. Ninguna clase de terror sellará mis lábios, ninguna amenaza apagará el calor de mi lenguaje cuando exprese la voz de mi corazon, para lo cual imploro la ayuda de Dios. Al decir esto por mi cuenta, sé que hablo en nombre de miles de personas que me apoyan y de la inmensa reunion aquí congregada. Si combatimos de frente, sin torcer á derecha ni á izquierda, desarmaremos con el tiempo á nuestros adversarios, ganaremos á la multitud que se guia por la rutina, por la moda ó por el temor, y plantaremos nuestra bandera de verdad, libertad y amor en puesto á que no alcancen los ataques de nuestros adversarios. Demos gracias á Dios: la causa que defendemos no es nuestra causa sino la suya. No depende de mi vida, ni de mi felicidad, ni de mis escasas fuerzas, no; ni de todas las nuestras reunidas: prevalecerá al fin, removiendo los obstáculos que halle al paso, y levantándose poderosa sobre los accidentes de aparente desfallecimiento, porque está consagrada á la verdad y al honor de Dios, y á la felicidad del hombre.

«Nuestro apoyo firme está en el nombre del Señor criador del cielo y de la tierra.»

## ¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO? (1)

«Aunque sabiamos la grande estension que el Espiritismo habia tenido desgraciadamente durante estos últimos años, tanto en la América como en la culta Europa; aunque teniamos algunos antecedentes para creér que su invasion en nuestra querida España habia llegado hasta estas católicas poblaciones de la diócesis de Córdoba; sin embargo, el conocimiento que tenemos de su fé y de su recto criterio ó buen sentido, y el vehemente deseo que

(1) De *El Antídoto*.

siempre ha abrigádo nuestro corazon, de toda clase de bienes y prosperidades para estos nuestros hermanos, nos impedia reconocer el hecho, casi nos hacia dudar su posibilidad; pero ya tenemos que reconocerlo y confesarlo, porque á mas de habérnoslo asegurado personas que merecen entero crédito, se han publicado recientemente dos hojas acerca del Espiritismo, la primera en una ciudad de esta provincia, y la segunda clandestina; aquella tiene por título «*¡¡No más espiritismo!!*» y esta «*Calle la ignorancia.*»

Como *El Antídoto* se ha presentado en la arena periodistica dispuesto á combatir, no solo á el protestantismo sino todos los errores contrarios á nuestra sacrosanta religion, no puede desatenderse de este, no puede prescindir de oponerse á la propagacion de los delirios y estravagancias espiritistas, no puede dejar de refutarlos, bien que ahora sea muy ligeramente, por abrigar la firme conviccion de que esta secta tiene aun muy pocos propagadores y la instrucion y buen juicio de todos estos católicos opondrán un valladar insuperable á su propagacion.

Lo primero que algunos de nuestros lectores desearán saber será, á lo que cremos, qué es el espiritismo. Otros aunque hayan aprendido la definicion, acaso por lo mismo que este eror apenas era conocido entre nosotros, no lo hayan estudiado profundamente y llegado á conocer con evidencia su verdadera naturaleza.

La historia espiritista tiene estas tres fases ó periódos, *mesmerismo, sonambulismo, espiritismo*. Antonio Mesmer, nacido en Mesburgo, (Suecia) médico de profesion, despues del año 1773 buscando nuevos modos de curar, juzgó que él babia encontrado un maravilloso remedio de varias enfermedades en cierto flúido sutilísimo que mana de todos los cuerpos de los animales, semejante al flúido magnético, por lo cual le dió el nombre de magnetismo animal. Su discípulo Puysegur obtuvo el primero el sonambulismo magnético, que pronto por caractéres especiales que presentó en Lion á el médico Petetin, recibió el nombre de sonambulismo lúcido: no mucho despues, vino *el estásis magnético*, que es una mamayor perfeccion en el hip-notizado ó sonámbulo. Las visiones de Manuel Swendemborg, que creyó tener revelaciones é intima comunicacion con los espíritus, dieron ocasion á que sus discípulos, conociendo los fenómenos del magnetismo, atribuyeran sus efectos á la intervencion de los espíritus ó á las almas de los finados. Cahagnet, en Francia, por sugestiones, segun dice, del alma

de Swendemborg, llegó á fundar una nueva sociedad para establecer comunicaciones directas con las almas de los difuntos. Cahagnet magnetizador y sus secuaces producen el sueño magnético en los que desean las visiones, las cuales se verifican segun sus teorias luego que se ha producido el sonambulismo. Desde 1844 el espiritismo tomó tanta estension en los Estados-Unidos de América que llegó á presentarse una exposicion al Congréso para que aquellos legisladores, examinando las nuevas doctrinas y conociendo los efectos que producian, dictasen las disposiciones que estimaran convenientes para el bien de sus subordinados.

¿Pues qué tal y tan grande es la importancia de los fenómenos mesméricos? Para conocerla es preciso saber cuales son estos, segun la relacion de los que dicen haberlos presenciado, ó los autores que han tratado sobre el magnetismo. Seguiremos para exponerlos la clasificacion que de ellos hace un insigne filósofo español.

Fenómenos mecánicos, bajo los cuales comprenden la rotacion de las mesas y de otros cuerpos, el movimiento del cuerpo humano ó de alguno de sus miembros, la atraccion, elevacion, traslacion y suspension de ciertos objetos aun bastante pesados.

Fenómenos Fisiológicos, á los cuales pueden reducirse las convulsiones y estremecimiento de los miembros, la dilatacion y contraccion de la pupila y nervios, el sueño magnético, la insensibilidad mayor ó menor, el sonambulismo lúcido, la trasposicion ó traslacion de los sentidos, como ver ú oir por las manos, estómago ó cuello.

Fenómenos cognoscitivos ó de percepcion, tales son entre otros la vision y conocimiento intuitivo de las enfermedades con sus remedios, curacion y crisis, conocer las cosas ocultas y ausentes, verlas á través de un cuerpo opaco, preveer y predecir los futuros contingentes, y esto no solo en cuanto á los que proceden de causas naturales, sino tambien los futuros libres que penden del libre albeldrio del hombre, raciocinar mas perfectamente, discurrir y hablar sobre ciencias ó lenguas completamente desconocidas.

Fenómenos trascendentales. Con este nombre designamos los fenómenos principales y mas prodigiosos del mesmerismo. Tales son la elevacion y descenso de las mesas y de otros cuerpos, anunciar cosas ocultas, remotas y futuras, recibir respuestas acerca de artes, ciencias y religion tanto por golpes y otras señales

como por escritura, pues por la intervencion de los hombres que se llaman *médiums* no solo se consiguen apariciones de manos, espectros, se oyen conciertos músicos con otras cosas muy raras, si que tambien se obtienen disertaciones ya proferidas de viva voz ya consignadas por escrito, llenando bastantes páginas. Todo esto lo hacen los espíritus ó las almas de los difuntos, que se han evocado.

Deseáramos habernos estendido mas en esta esposicion, pero lo dicho nos parece suficiente para el conocimiento de nuestros lectores, tanto respecto á la parte histórica como á los varios fenómenos atribuidos al espiritismo.»

*(Se continuará.)*

## TRIBUNA LIBRE.

*La Revolucion Social*, diario de Madrid, cuya bandera en el campo revolucionario parece estar consagrada á la defensa del *desenvolvimiento integral del sér humano en sus tres elementos constitutivos, moral, intelectual y físico;* abre en su número 2.° una seccion que intitula «Tribuna libre», y que inaugura uno de las adversarios del Espiritismo.

Antes de ocuparnos de este, justo será tributemos desde las columnas de El Espiritismo la más sincera felicitacion al director de la *Revolucion Social* por el elevado pensamiento que acaba de poner en práctica, el cual responde sin duda á los más elevados aun de que se encuentra favorecido al considerar cuanto concierne á la marcha de la humanidad; marcha que lejos de ser impulsada con el apoyo de las inteligencias más avanzadas para de este modo facilitar el progreso y con él el desenvolvimiento del sér, ha sufrido por lo comun la opresion más violenta, forzada y tiránica que á las más monstruosas inteligencias ha podido ocurrir para ver de ahogarlo en algun modo y adquirir más y más predominio sobre el sér mismo.

Nosotros que en todas nuestras manifestaciones hemos de dejar ver lo que somos en nosotros, no podemos prescindir del aplauso que en justicia merece una idea que, llevada á cabo espontáneamente en vista de la necesidad, viene á presentar comun palenque á todos los principios por encontrados que sean; manera

la más propia de llevar al ánimo de todos la luz que del choque de unos con otros pueda brotar.

Sentimos que por haber de extendernos algo en nuestra réplica al Sr. Vinader, no nos sea fácil en esta ocasion concretarnos á la primera de las recomendaciones que nuestro colega á todos dirige. No es fácil esto cuando hemos de esponer, siquiera sea lo más brevemente posible, nuestra teoría, á quien viene atacándola y parece desconocerla, y refutar además equivocaciones de concepto que consideramos de bastante trascendencia en el hecho de aparecer en el terreno de la ciencia y de la filosofía.

Si es un obstáculo lo que acabamos de exponer para que nuestra réplica halle cabida allí donde apareció el ataque, lo sentiremos; si lo contrario habremos de quedar nuevamente reconocidos al Sr. Director de la *Revolucion Social*.

Hé aquí en los términos en que este nuestro colega abre la seccion á que hemos aludido:

«Durante muchos siglos no ha sido posible discutir públicamente en España, los principios ni los dogmas trascendentales de las ciencias morales y políticas, el despotismo político brazo ejecutivo, instrumento y verdugo á las órdenes del despotismo teocrático, han negado la libertad del pensamiento, ahogando no solo en sus manifestaciones, sino hasta en el fondo de la conciencia humana.

¿Qué tiene pues de extraño, que las inteligentes razas que pueblan la península Ibérica, buscaran en la amena literatura y en las artes liberales desahogo á las aspiraciones elevadas que las agitaban, y que gracias á la barbárie monárquica y teocrática quedára España en esto como en otras cosas, atrasada, mientras las nuevas ideas los estudios profundos sobre cuanto se relaciona con el sér humano y con la creacion que le rodea y en medio de la cual vive, se desenvolvian y generalizaban en las otras naciones contribuyendo á la cultura y á los adelantos de la civilizacion?

Hora es, pues, ya que tan tarde llegamos á tomar parte en los trabajos de la inteligencia que se elaboran en el inmenso taller de la sociedad moderna, de que facilitemos la manifestacion de todas las ideas, sean las que quieran; que de la discusion brota la luz, y todas las ideas tienen el derecho de manifestarse: por eso, para contribuir á este fin verdaderamente útil y patriótico, abrimos en las modestas columnas de nuestro periódico una seccion con el

título que encabeza estas líneas consagrada especialmente á la publicacion de cuantos escritos se nos remitan referente á las cuestiones científicas, artísticas y filosóficas, que hoy preocupan á los hombres pensadores.

Solo dos recomendaciones tenemos que hacer á los que nos honren con sus escritos y son: que digan mucho en pocas palabras, porque el espacio que podemos ofrecer es corto, y que escriban siempre en la elevada region de los principios sin descender á personalidades enojosas.

Para empezar á cumplir nuestro propósito, insertamos á continuación el comunicado que nos ha remitido el doctor Vinader.

Sr. *Director de* LA REVOLUCION SOCIAL: entre el racionalismo y el espiritismo existe un duelo á muerte.

Hoy están pendientes de un reto el Instituto médico valenciano, y la sociedad espiritista española. Pero á la tercera provocacion de los espiritistas, el Instituto médico valenciano, huyó del campo de la publicidad, donde se le llamaba.

Yo me creó una nulidad ante aquella respetable y sábia corporacion; pero no puedo resistir el impulso de mi corazon para luchar contra un error tan inmenso, cómo es el espiritismo.

Así, pues, suplico á Vd. que su periódico revolucionario sea mi campo de combate, y le remito mi primer artículo. Asi mismo le suplico admita los artículos de mis contrarios: de cuyo favor le quedará agradecido su afectísimo.

F. VINADER.

## RETO I.

### DEL RACIONALISMO CONTRA EL ESPIRITISMO.

—

«*Voy al grano.*
*Dispensadme.*»

Señores espiritistas, sin base no hay ciencia. Si la base es falsa, el edificio es falso. Si la base es verdadera, el edificio es verdadero. Ante todo es preciso establecer la base.

¿Cuál es vuestra base? El espíritu.

Voy á destruir vuestra base.

Despues estableceré la mia.

I. ¿El espíritu es materia, ó no es materia? Si es materia no es espíritu, porque el concepto espíritu supone carencia absoluta

de materia. Luego el espíritu no es materia. ¿En qué quedamos? ¿Qué es el espíritu? nada material.

II. ¿El espíritu es una fuerza?

Sí. No podeis negarlo, porque el espíritu causa movimiento, y no cabe movimiento sin motor, y todo motor es una fuerza motora.

III. Tenemos, pues, que el espíritu es una fuerza. Ahora bien, si es una fuerza, ha de descender de la materia, porque no cabe fuerza sin materia. ¿Podeis concebir una fuerza por sí sola, sin materia? No, no podeis concebirla, ni es posible. Por esto os embrollais al tratar del espíritu, confundiéndolo con la materia de la que no podeis prescindir para esplicarlo. Inventais el *perispíritu*.

IV. Tenemos, pues, que el espíritu es una fuerza de la materia.

¿Conveneis en esto? No teneis mas remedio que ceder. Si cedeis, ya tenemos una base positiva para nuestras investigaciones. Si no cedeis, no saldreis del absurdo, esto es, del caos.

Y vosotros quereis la luz.

Si quereis la luz, es preciso que vayamos á buscarla en la materia, porque no es otra cosa que una de sus propiedades. Ceded y ya vereis como hacemos brotar la luz de la materia.

Para mí no cabe duda que el espíritu es una fuerza de la materia. Y si es una fuerza de la materia, ya teneis otra base, *no es el espíritu* tal como le concebis.

V. ¿La fuerza llamada por vosotros espíritu es inteligente? Sí, no cabe duda: el *espíritu es una fuerza inteligente de la materia*. ¿La aceptais?

¿Cómo se esplica esta fuerza? ¿En qué consiste en realidad? No LO SABEIS. Esta es la gran verdad. Y como la razon no lo comprende, la imaginacion, *que es la loca de la casa*, quiere esplicarlo, y sueña un mundo de fantasmas, esto es, de espíritus.

VI. Vuestra base es falsa porque es absurda, y no se esplica, no sabeis en qué consiste. Por consiguiente, quede destruida, nula. Dejémosla en el caos, y vamos ya á la ciencia. Voy á sentar la base mia. Fuera quimeras.

Veamos. ¿Cuál es la fuerza única de la materia? La atraccion. La ciencia que ha estudiado la materia por todos sus costados, hasta reducirla á sus átomos simples, primordiales, increables, indestructibles, y por consecuencia eternos, la ciencia, digo no ha visto en la materia otra fuerza que la atraccion.

Hé aquí, pues, que segun la ciencia, LA ATRACCION ES LA ÚNICA FUERZA MOTORA DE TODA LA MATERIA DEL MUNDO.

Esta es mi base.

VII. ¿De qué manera la atraccion de la materia puede ser activa, sensible y hasta inteligente y hasta racional.

Por hoy no quiero fatigaros más, señores espiritistas. Pero os suplico que antes de contestarme leais mi *doctrina racional*, donde se esplica cómo esto sucede. Y si no os bastase para formar conviccion en vuestra inteligencia dicha doctrina podreis acudir á mi *Química vital*, y si ni aun con esta obrita lograis la luz que deseais, podreis leer mi *Higiene fundamental* y mis artículos del *Pabellon médico* y de la *España médica*, y mis discursos en la academia homeopática; y si no os basta todo esto....

Ya continuaremos la discusion aunque me hagais repetir.

FRANCISCO VINADER.»

# RÉPLICA

## AL RETO PRIMERO DEL DR. VINADER CONTRA EL ESPIRITISMO.

### I.

No puede afirmarse sériamente sin pecar un tanto de descreimiento en la verdad que entre el racionalismo y el espiritismo existe un duelo á muerte; pues que, por el contrario, si conocemos en todo su desarrollo actual estas dos ciencias, estas dos escuelas filosóficas, habremos de confesar como no se puede menos la perfecta relacion y armonía que entre ambas existe, y proclamar en nosotros y fuera de nosotros por necesidad, la importancia y razon de ser de la una como de la otra, consecutivas y consecuentes que lo son respectivamente, y por ende, que el trabajo de cada una y el total es preciso como fuerza asaz poderosa para lanzar fuera de la esfera de accion de la verdad, preocupaciones de gente rezagada y errores de algunos hombres doctos que en algun modo unas y otros vienen haciendo más lento el progreso.

Si se conoce la filosofía espiritista, que es sin duda la síntesis más depurada que hasta hoy ha sido posible presentar de todo lo bueno y verdadero que se debe á las investigaciones filosóficas de

todos tiempos, é incluso en ella las suyas, es imposible negarle su racionalidad. Y claro que es imposible, puesto que en primer término y como médio primero de estudio, interpone, entre lo que se busca ó se tiene por objeto y la inteligencia ávida de conocimientos y que estudia, la razon; única medida capaz de abarcar las verdades relativas que podamos inquirir y que gradualmente habremos de adquirirnos, y que sin abarcarlas perfectamente, sin medirlas absolutamente son imposibles á nuestra comprension intelectual.

Y hé ahi como nos aparece ya la filosofía espiritista siendo racionalista, pues que léjos de sujetar la razon á dogmatismo de ningun género de los que se ostentan merced á la fé ciega, la deja batir sus alas, como necesario le es, por ese inmenso campo de las regiones infinitas de lo desconocido, lo mismo que penetrar, buscando el por qué, en las entrañas de los hechos.

Pero como la razon no es por sí absolutamente, que suponer esto siquiera es un absurdo, de ahi que de su constante trabajo no pueda presentar á la inteligencia sino resultados siempre relativos, y siempre tambien, aunque no quiera conocerlo, mediante una relacion preestablecida. Y de consiguiente que hasta lo Absoluto le es posible llegar ó tambien como punto de partida; pero penetrarlo, nunca; medir lo Absoluto, jamás, porque la razon no lo es, ni puede por tanto salir de los límites de lo que es. Tampoco la razon puede comprender siempre y en todos los casos todo lo que es racional, por su limitacion de estado: ha de aguardar el oportuno momento en el que su desarrollo se lo permita.

La inteligencia há, pues, menester inspirarse, si es que ha de seguir á la razon que busca la Razon suprema de todas las cosas, y no de otro modo podrá el sér realizar lo que debe. Y ha de inspirarse en verdades, si conocidas, relativas; en la Verdad absoluta, en la Gran Causa para la percepcion y reconocimiento de mayor número de aquellas. Y como el *Principio* es fuente de toda verdad, y como no puede negar lo que de si tiene y es á los demás que han necesidad de ello, de aqui que prestará sempiternamente auxilio á la razon para que el sér, que es *lo que es, que es lo que en nosotros piensa, siente* y *quiere*, realice su esencia: se aproxime indefinidamente á la PERFECCION, á la que nunca podrá llegar porque la Perfeccion es *única;* principio eterno y fin esencial nuestro.

A la filosofía espiritista no se la puede achacar, á no ser des-

conociéndola, de estar reñida con el racionalismo: antes por el contrario, es una de las que contribuyen á mantener incólume ese concepto, ó de las que se agrupan bajo ese lema. Si difiere en algunos principios ó conclusiones, no en todos ni mucho menos, de algunas otras escuelas racionalistas, es la razon de ello la *razon humana*; que si perfecta siempre, segun estado, y relativamente, ha de perfeccionarse indefinidamente como ya hemos dicho; ha de progresar segun que el sér progrese.

No hay, pues, necesidad de formular una inexactitud para dirigirse retándole al Espiritismo. No obstante y prescindiendo nosotros de ella, por no exigir que se nos pruebe lo que carece de realidad, vamos á medir nuestras armas con el Doctor Sr. Don Francisco Vinader en cuanto concierna á cuestion de Espiritismo.

II.

A no hallarnos animados los espiritistas de los mejores deseos por el bien humano, fácil y verdaderamente habríamos podido escusarnos de responder al reto que nominalmente se dirige á nuestra doctrina.

A no hallarnos profundamente convencidos de la verdad del hecho y persuadidos hasta la saciedad de lo útiles y saludables, y en tales conceptos necesarias, que sus consecuencias son para la realizacion del bien enunciado, no lo propagaríamos ni por consiguiente saldríamos á su defensa hoy, porque ante todo huimos de echar sobre nuestra conciencia ninguna criminalidad que pudiera empañar siquiera fuese ligeramente nuestra constante aspiracion al bien, porque es bien, y al conocimiento mayor posible de la VERDAD, que es el fin humano.

Y tan fácil nos hubiera sido lo primero, cuanto que, con demostrar que al Espiritismo no es en primer término á quien el ataque toca, estábamos fuera del paso. En efecto; antes que el Espiritismo están la escuela espiritualista antigua y las no menos espiritualistas, pero más modernas, y que genéricamente se llaman *racionalistas*, que se nos presentan subdivididas en grupos varios, efecto de diferentes apreciaciones más ó menos esenciales, segun que hayan convenido con las de Kant, Hegel, Krause y otros; escuelas todas que admiten y proclaman la existencia del *Sér supremo*, la del *espíritu* y la de la *materia* ó *naturaleza*, y que, en cuanto á la razon humana es posible, definen ó explican el concepto materia, pro-

clamando muy alto la inmortalidad del primero, como asimismo el metamorfoseamiento indefinido de la segunda.

A estas escuelas es á las que parece ir mas directamente el ataque del Sr. Vinader, y no al Espiritismo que se presenta desarrollado por *un hecho*, innegable en el hecho de ser, y que nada ha podido inducir ni deducir antes de su manifestacion primera. Empero nosotros, si bien doliéndonos por no poder llenar el puesto de ellas, procuraremos replicar las afirmaciones de nuestro adversario por lo que á nosotros toca y tambien en lo que podamos por los *racionalistas;* y de este modo fácil nos será hablar, aunque ligeramente del Espiritismo en el triple aspecto en que se desenvuelve; á saber: como *ciencia* como *doctrina* y como *filosofía*; con lo cual es posible ilustremos algo mas la *razon* del Sr. Vinader, ya iniciada en la idea novísima que sustentamos.

F. MARTI.

*(Se continuará.)*

# DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

## CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

CONTINUACION POR EL ESPÍRITU DE KAFF DE LA OBRA COMENZADA POR LAMENNAIS.

SESION DEL 5 DE JUNIO DE 1866.

*Médium S:::*

III.

Llamais sér á la vida, y no sér á la muerte, pero la vida, esto es, la inteligencia, al partir de la Gran Causa adquirió la eternidad de esa omnipotencia, y al penetrar en la materia para individualizarse no cesa en esa vida que no destruye sino aparentemente, ese estado que llamais muerte.

Si por muerte entendeis el no ser, la muerte no existe; porque la vida ó sea la inteligencia, es y será, á través de las metamórfosis que hace esperimentar á la materia.

Hay algo perecedero en cuanto abraza y comprende lo existen-

te: ese punto, ese átomo perdido en la inmensidad de lo infinito, es la creacion, es la materia. Lo inmaterial es Dios, lo inmaterial son las almas que de Él parten, y fuera de este inmaterial indefinible están los mundos donde evolucionan las almas y adquieren la conciencia del yo, para remontarse despues al manantial inagotable que las produjo.

Nada detiene la marcha impetuosa de las almas en la materia: la materia es una leve sombra que atraviesan sin cesar las almas, para ser iluminadas al fin del tiempo con la antorcha inmortal de ese ser desconocido que se llama Dios.

Existe pues un enlace maravilloso é incomprensible entre Dios y las almas; no tan maravilloso é incomprensible es el que existe entre las almas y la materia. Las almas comprenden que la materia es posterior á ellas y que habrá de desaparecer en su dia. Lo transitorio y limitado es comprensible á las almas, porque lo limitado y transitorio es su morada, pero al remontarse á su orígen, se detienen ante el poder inmenso que las produjo, ven en sí mismas algo de ese poder omnipotente, y desde ese momento no es ya la materia para las almas el lugar definitivo que habrán de ocupar, sino el harapo perecedero en que están envueltas y que, gastándolo sin cesar el tiempo, vendrá á consumirse y desaparecer del piélago insondable de lo infinito.

Dios *era;* las almas *son;* la materia es la sombra que se interpone entre Aquél y éstas; esta sombra será más ó menos densa, segun el estado en que la atraviesan las almas.

Las almas son ese poder invisible que demuestra incesantemente que la muerte no existe, que el no ser es la materia antes de ingresar en ellas las almas, como lo será cuando terminen éstas sus evoluciones; que la descomposicion de esa materia no es otra cosa que la accion de las almas preparando sus futuras envolturas; que las almas, mientras exista la materia no cesan jamás en su trabajo desconocido, que se hacen despues ostensibles en las diversas manifestaciones de lo que llamais séres.

Todo, pues, concurre á esa sublime armonía que existe en la creacion; que eslabona admirablemente á todos los séres, á todas las plantas; que se multiplica y subdivide hasta lo infinito, ó que asumiendo en sí los diseminados átomos, los unifica formando un ser gigantesco.

Dios evoluciona en las almas, y estas á su vez evolucionan en

la materia; enorme trinidad que comprende todo lo existente; trinidad que no puede reducirse á la unidad, sin que las almas se igualen á Dios, sin que el efecto se haga causa, sin que lo inferior se haga superior, sin que lo que *es* se considere que *era;* trinidad que vendrá á constituir la dualidad omnipotente de Dios y las almas cuando estas acaben de desnudarse del sudario de la materia; dualidad divina en la cual Dios será el alma y las almas serán su cuerpo ó vestidura eterna é inmaterial.

## SOCIEDAD ESPIRITISTA SEVILLANA.

DICTADO ESPONTÁNEO DE UN ESPÍRITU DESCONOCIDO EN SESION DEL 12 DE MAYO DE 1871.

*Médium J. D.*

Era una noche triste á fuerza de hermosa, pues que la hermosura llevada hasta el último grado de sublimidad impresiona al alma de un modo vago, triste, incierto.

Decia, que era una hermosa noche de invierno llena de cuantos encantos son necesarios para hacer agradables las noches de esa estacion. La luna, ese planeta triste y solitario en medio de la creacion, derramaba su melancólica luz sobre la tierra, y penetrando algunos de sus rayos por una ventana que habia en un aposento, medio alumbraba una escena conmovedora por demás.

En un estremo de la habitacion que os voy detallando, y en uno de sus rincones mas sombrios, se destacaba un lecho sobre el cual yacia medio velado por la oscuridad un hombre, ó mas bien la imágen de un hombre, pues su demacrado rostro y agitada respiracion demostraban claramente que ya mas bien pertenecia al estado libre que al en que verdaderamente se encontraba.

Aquí y allá diseminados por la estancia se hallaban varias personas afectas mas ó menos al que reposaba esperando el término de aquella escena.

Abrumada la imajinacion del enfermo de mil contrastes, agradables unos y penosos en estremo otros, dejaba vagar su mente calenturienta por ese mar insondable de la vida humana, y recor-

daba uno por uno todos los episodios que recrearon su existencia. En medio de estos recuerdos, la idea de la separacion asaltaba su espíritu; y torturada su alma por mil pensamientos sombríos, disipaban la dulce impresion de los recuerdos gratos.

Dejaba una madre llena de amor y ternura. Dejaba una esposa y unos hijos que eran su ventura ¡séres adorados! á quienes segun creia, no volveria á ver; dejaba en fin abandonados á la miseria á aquellos tan queridos para su corazon.

Horrible noche!.... Siempre la recordaré.

Fijo el pensamiento sólo en mi amor; herido mi pecho por el puñal enemigo, y llena mi mente por tristes impresiones, ¡cuál me encontraria! ¡Oh hermanos, es indecible lo que mi espíritu sufrió en aquella aciaga noche!

Llegada la hora fatal, mis amigos rodean mi lecho; apartan de él á mis hijos, y se preparan para asistir á la separacion de mi espíritu.

Ayes, sollozos comprimidos llegaban á mí exhalados por ellos; y yo insensible esteriormente apenas si podia darme cuenta de por qué no acudia á ellos: porque allí postrado en aquel como potro de tormentos, todos mis esfuerzos eran inútiles por acercarme á los amados de mi corazon. Un momento despues sentí como una especie de sacudimiento nervioso, y luego.......... nada; la confusion el aturdimiento. Veia, y no sabia por qué aquello que á mi vista se presentaba, habia estado oculto antes; oia..... pero sonidos estraños, mil notas distintas que en confuso tropel hasta mí llegaban....... Luego, el espacio, la inmensidad, lo infinito se presentó á mis ojos como un inmenso panorama de multiplicados paisajes, como una coleccion infinita de bellezas acumuladas por do quier y llenas todas de un encanto inesplicable.

Convencido por fin de la realidad, me encuentro ahora en un estado próximo á la ventura. Los objetos amados no son abandonados como creia, no: desde estos espacios los veo, les hablo, soy en fin su guardian constante y celoso, y nada omito para hacerles llegar con celeridad al progreso constante, á la perfeccion.

Hermanos, hay otra vida mucho mejor que esa que teneis; y no temed llegar pronto á ella que allí está la felicidad.

ALFREDO.

—

SESION DEL 10 DE NOVIEMBRE DE 1871.

*Medium M. G. R.*

Una multitud de personas rodeaban mi lecho aquella noche, para mi tan inolvidable, en que se efectuó la separacion de mi espíritu de la materia. Aquella multitud ansiosa de saber cual seria el resultado de mi aguda enfermedad, porque la esperanza de recuperar la salud no se pierde nunca por aquellos que bien nos quieren. Estaban tristes, melancólicos, con la mirada fija en mi desfigurado y pálido semblante.

Algunas horas más pasaron, y.... permaneció sobre aquella cama dorada la grandeza de un Rey en todo su poder; un pedazo de materia inerte, pronta á la descomposicion y á exhalar por consecuencia el fétido olor que la vida inanimada produce cuando cesó en sus funciones.

Aquella noche de feliz memoria trajo á mi espíritu una recopilacion exacta de toda mi vida. Yo me conocí en la niñez acariciado de mis padres y halagado de todos cuantos me rodeaban. Me conocí en la adolescencia lleno de goces imaginables y de cuanto pude desear. Me conocí en la edad de mis poderosas fuerzas hecho hombre, caprichoso, activo y orgulloso. Me conocí principiando la decrepitud con todos mis vicios y con las ánsias mas exageradas de doblegar á mis súbditos. Me conocí cuando tambien comprendí que ya el ocaso de mi vida se venia hácia mi alma y me representaba un puro espejismo de la realidad que poco despues me pasó y que os voy describiendo.

Los instantes supremos en que se desencadena el alma del cuerpo son terribles para un mortal como yo. ¡Quién hubiera pensado que tanta soberbia y tanta altivez habian de tener fin un dia! ¡Ah! Si el hombre se convenciera de su paradero, no tendria que lamentar despues tantas amarguras ni sufrir tan crueles recuerdos.

¿Os acordais de mi nombre? Vosotros no os acordareis sin duda. Vosotros hoy me desdeñais: hoy no os inspiro sino un recuerdo de ódio, ó cuando menos un recuerdo de ódio y de vilipendio; pero no por eso mi nombre no aparece en la historia; sí, en la historia; esa madre que enseña á la humanidad el pasado para que,

comparándole con el presente, se fije en el porvenir. La historia donde permanecen escritos los nombres de mártires ilustres que sellaron con su sangre las ideas sublimes que vertieron en la tierra, al lado de aquellos otros que inspiraron terror y causaron inmensos estragos. ¡Oh cuántos desengaños! ¡Cuánto tiene el hombre que aprender en la vida!

Si Napoleon I conquistó el mundo con sus armas rompiendo la alianza de una indigna esclavitud, y alcanzó laureles que ciñeron su frente, en cambio fué desgraciado y perseguido por su altivez y su poderío y más que nada por su ambicion, muriendo con el corazon destrozado por el dolor. Si Lucrecia Borgia, la muger prostituta de su época tenia en su mano la muerte y en su corazon el veneno de su raza, tambien dió dias de gloria al mundo: tambien el mundo la contemplaba altiva, orgullosa y dueña de tanto poderio.

Ya veis que contraste ofrecen estos dos príncipes: ambos son grandes en la historia, y sin embargo no cabe el uno al lado del otro por las distintas miras que supieron llevar á cabo.

Yo no quiero recordar nada que me entristezca. Bastante tengo conmigo mismo para sufrir. ¿Por qué el recuerdo de la historia? Un paso que dé atrás para hojear los nombres inmortales que allí están grabados me punzan la conciencia con crueles remordimientos; y es que yo me avergüenzo de mi política y de mi religion, de mi fanatismo y de mi ignorancia; es que llevo sobre mí el peso de tantos crímenes como se cometieron bajo mi proteccion y amparo.

Amigos, hoy me permitireis que así os llame; en mi época nunca os hubiera oido, me hubiérais inspirado terror, miedo y hasta vergüenza: perdonad que os aconseje el bien; yo el bien para vosotros; en mi egoismo mas bien quisiera hacerlo mio! ¡Ojalá! Dios oiga mis clamores y saque mi espíritu de las impurezas que todavia me rodean.

Vosotros, sí, vosotros sois mejores que yo fuí: ayudadme á salir de estas amarguras pidiéndole á aquel que todo lo sabe y todo lo puede que despeje mi inteligencia para que respire la libertad que deseo.

No os acordeis de mí en la historia para vituperarme. Acordaos mas bien para tenerme lástima, pues si sufro las consecuen-

cias de mi época, en cambio mi época era tambien la que habia de traeros más tarde la libertad.

CARLOS II.

---

SESION DE 5 DE MAYO DE 1871.

—

COMUNICACION ESPONTÁNEA.

*Médium F. M.*

De los males que os arredran, ninguno hay que mas os perjudique que vuestra falta de estudio.

La ignorancia es causa del egoismo, como este lo es del orgullo, la envidia, los celos y todos cuantos vicios ó defectos distinguís entre la humanidad.

La ignorancia deja entronizarse al egoismo; este impide que penetre lo bueno que hasta vosotros llega.

Es mas fuerte lo bueno que lo malo; y fundados en esto creeis que debia no existir la maldad; pero olvidais que para que á luz brote el más apreciado metal hay necesidad de haber desentrañado antes los mas escarpados montes. ¿Cómo se consigue esto? Con el trabajo activo y constante. ¿Cómo conseguir desterrar ese formidable mónstruo de la ignorancia que tanto impide la manifestacion de la verdad en vuestro espiritu? Tambien con el trabajo activo y constante. El estudio es, debe ser, todo vuestro trabajo; pero el estudio concienzudo; el que conduce al conocimiento de la verdad en todo. Con él sabreis apreciar lo bueno y lo malo, pués que lo distinguireis. Con él llegareis á comprender el camino que os está trazado en vuestra carrera de progreso moral é inteligente. Con él llegareis á elevar vuestros espiritus, y obtendreis, quizás sin pensarlo, el trabajo de vuestra encarnacion.

La ignorancia aniquila.

El estudio eleva al hombre entre los hombres, y al espiritu, porque esta es su carrera.

Destruid la ignorancia por medio del estudio y contribuireis de este modo á regeneraros y á regenerar la humanidad.

ERASTO.

---

## Dictado espontáneo obtenido por el trípode.

—

### Sesion de 31 de Marzo de 1871.

*Médiums, Gomez, Lopez y Durich.*

En el nombre de Dios os saludo: siempre os indicaré lo que atañe á vuestro deber con respecto á la caridad; ¿y cómo no! si la falta de cumplimiento á ella me ha ocasionado el tener que retroceder! Las sendas que atravesais son por demás espinosas: envueltos en la materia cambiamos nuestro camino, y al concluir nuestra jornada nos apercibimos del mal empleo que hemos dado al tiempo. Nadie mas que yo se lamenta de tal abandono en mi anterior ecsistencia.

En una ciudad próxima á la vuestra, una vida ejemplar me elevó á ocupar la primera dignidad, dignidad eclesiástica. Todas mis aspiraciones y afanes se concretaron desde aquel punto á la conclusion de un templo que hacia tiempo se habia comenzado. Esta aspiracion nada perniciosa fué causa de mi retroceso. A primera vista parece insignificante; mas meditad bien y concedereis que tantos elementos como á mi alcance tuve, si los hubiera empleado en amparar al desvalido, ¡cuántas lágrimas se hubieran evitado! ¡cuántas necesidades socorrido! La divina justicia que todo lo premia y castiga con sabiduría inmensa, dispuso que el premio que los hombres creian concederme, se convirtiera en la demostracion mas humillante para mi en castigo á mis muchas faltas.

Mis contemporáneos elevaron un monumento para perpetuar mi memoria. ¡Desgraciados! ¡Qué ignorantes estaban y errados al concebir tal proyecto! Esa ovacion que tan pocos en la tierra han conseguido y que bastantes han ambicionado, fué dispuesto con justicia por quien todo lo puede: inspirado estuvo el artífice al producir en el bronce mi figura que fué colocada frente á la obra por mi mal terminada. Fijaos en esta estátua; admirad la humillacion que manifiesta y que los mas atribuyen á mi carácter de humildad sobre la tierra, y comprendereis toda la gravedad de mi situacion Me llamaron: .

Fr. Domingo de Silos Moreno.

## CIRCULOS PRIVADOS DE MADRID.

SOCIEDAD DE SEÑORAS.

*Médium C. G.*

Señor, bendito seas! Tu mano creadora
Por el inmenso espacio, lanzando mundos vá.
Señor, bendito seas! Mi espiritu te adora
Y humilde ante tus plantas mi inteligencia está.
A comprender no acierto tu magestad divina,
Mas veo tu grandeza en toda la creacion.
Tu sér todo lo llena: tu rayo lo ilumina
El universo entero te rinde adoracion.
Señor, para los séres que moran en la tierra
Imploro tu indulgencia; son ciegos y no ven.
Potentes las pasiones, les hacen cruda guerra.
Tu santo amor, Dios mio, les sirva de sosten.

CONCHA.

## ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

A. G. L. Madrid. Recibido el importe de la suscricion de D. I. S. de Salamanca, por todo el año corriente.

| | | | |
|---|---|---|---|
| B. D. M. Canarias. | Renovó por todo el año de 1872. | | |
| A. F. Barcelona. | Id. | id. | id. |
| D.ª F. C. Id. | id. | id. | id. |
| D.ª T. S. Id. | id. | id. | id. |
| J. S. Id. | id. | id. | id. |
| M. B. Id. | id. | id. | id. |
| M. A. Ciudad Real. | Id. | id. | id. |
| F. C. Id. | hasta fin de Marzo. | | |
| B. M. Andújar. | Id. hasta fin del año. Se le mandó el libro que ha pagado. | | |
| R. P. R. Madrid. | Renovó hasta fin de Junio. | | |
| E. R. Montoro. | Id. | id. | id. |
| P. J. Id. | id. | id. | id. |
| B. F. Id. | id. | id. | id. |

A. D. Granada. Recibido 60 rs.; tiene abonado hasta el 5.° trimestre que termina en fin de Mayo.

GOMEZ.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ
Calle de Tetuan núm. 35.